



Lugares y desafíos de nuestro quehacer radiofónico en el cambio de época (I)

✍ **Nelsy Lizarazo***

1. De qué lugar venimos...un poco de historia

La historia de las radios educativas, populares, comunitarias, ciudadanas en nuestro continente es una historia reciente, de apenas sesenta años. Sin embargo, los últimos cincuenta años en esta historia mundial y regional, han sido mucho, casi demasiado visto desde el tiempo que se necesitaría para integrar y adaptarse crecientemente a un cambio de época que es, sin duda, al que tenemos el privilegio de estar asistiendo y en el que tenemos el privilegio de estar comunicando.

Tanto han sido estos sesenta años que hasta podemos, en un ejercicio breve de ordenamiento, dividirlos en etapas. Y aquí aparece ya una marca de las radios que hacen parte de la red ALER: su propuesta comunicativa ha ido avanzando de la mano de la historia de los movimientos populares y sociales en el continente. Tanto ha ido de la mano que también retrocedió con ellos.

Hemos ido transitando desde nuestro origen en las escuelas radiofónicas cuando en los años cincuenta y a tono con las propuestas desarrollistas de la Alianza para el Progreso, nacieron las radios alfabetizadoras, la educación por radio, las radios rurales. Vinieron luego, de la mano de los movimientos sindicales, estudiantiles y campesinos especialmente y de la propuesta pedagógico política de Paulo Freire y toda la escuela de educación popular y del auge de la teología de la liberación, las radios populares, casi todas ellas de alcance regional, los setentas y los ochentas fueron el lugar de experiencias emblemáticas en el continente. Vino el final de los ochenta y la década de los noventa y con ella el debilitamiento de las que aparecían como propuestas transformadoras y también, el de las propuestas comunicativas de las radios educativas y populares que, tan perdidas como el propio movimiento social y político, entraron en crisis.

Es esa misma época, con el inicio de movimientos sociales y culturales de nuevo cuño, que vivimos la primera "explosión" de radio comunitarias en el continente, sostenidas en el voluntariado de sus propias audiencias, jugándose por la reconstitución del tejido social cercano, por acompañar las luchas e iniciativas de sus propias comunidades. Así arribamos al nuevo momento histórico y tuvimos que hacer un alto, mirarnos autocriticamente, leer el contexto, evidenciar la poca pertinencia de nuestro quehacer con el cambio de época que nuestras comunidades estaban viviendo y entonces, iniciar el camino de nuestro propio replanteamiento comunicativo que quizás, aunque no completamente, se enuncia en el concepto de radios ciudadanas.

A día de hoy conviven, en el mismo lugar político, conceptual y comunicativo, las radios que nacieron como educativas, las que nacieron como populares, las que nacieron como comunitarias, todas hoy en el empeño de, sin renunciar a su lugar político, fortalecerse como propuestas comunicativas ciudadanas capaces de acompañar los procesos locales, nacionales y regionales de transformación.

En ALER conviven y se enredan, con avances y retrocesos, muchas de estas radios. Otras se enredan en otras redes y entre redes, también nos enredamos... Enredarse es, desde nuestro punto de vista, una estrategia de construcción democrática que responde adecuadamente a los desafíos de este cambio de época.

* Secretaria Ejecutiva de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica - ALER

2. En qué lugar estamos

Nuestra historia, nuestra mirada sobre ella y nuestras ganas de acompañar el momento histórico de nuestra gente, nos han movido en los últimos años a la reflexión y el debate. Como producto de esa dinámica hemos ratificado algunos lugares de nuestra historia y también hemos ido construyendo un modo de enunciar nuestro lugar hoy que es, al mismo tiempo, nuestra aspiración. El presente es el pasado del futuro, nos decía en nuestra última Asamblea el amigo José de Souza. Pues bien, conviene entonces enunciar nuestro lugar presente porque ese lugar contiene también nuestro futuro. Un ensayo de enunciación puede ser este:

Un lugar político: es el lugar de la gente que está al margen de las oportunidades, de las mayorías empobrecidas, de los discriminados, de aquellos que sufren injusticia. Ese es nuestro lugar porque nos indigna la inequidad y creemos en la urgente necesidad de superarla y creemos también en las enormes riquezas y posibilidades que están en nuestra gente y en nosotros mismos. Este lugar político es un lugar incluyente. Ninguna democracia genuina es posible sin la inclusión respetuosa de todos y todas, sin el reconocimiento absoluto del valor de la diversidad y la presencia activa de esa diversidad en la construcción democrática.

Un lugar desde el cual miramos el desarrollo: nos desalineamos de los discursos y prácticas desarrollistas. Nuestro lugar no es el del subdesarrollo que gradualmente, desde hace sesenta años o más vamos a superar gradualmente para alcanzar otros niveles de un desarrollo que tal vez no queremos, porque no es tal. Nuestro lugar es el de un desarrollo múltiple y situado. Un desarrollo económico, cultural, social, político, artístico y comunicativo también, construido desde nuestros lugares, desde nuestras potencialidades, desde lo que somos y queremos ser. Un desarrollo que transforma nuestras vidas personales y colectivas en una dirección que nos haga felices.

Un lugar desde el cual miramos la comunicación: que es proceso, no herramienta, que es lugar de interrelaciones, como la ciudadanía misma. Una y otra, comunicación y ciudadanía, interhumanas. La comunicación como desarrollo. La comunicación como lugar de construcción de conversaciones y por tanto, de construcción de cultura. El lugar desde el cual quienes nos dedicamos a hacer comunicación, disputamos un poder, el poder simbólico. El poder de la palabra, el de la construcción de discursos sociales que hablen de nuevas realidades y nuevas aspiraciones. Aquí se sitúa uno de nuestros mayores desafíos, si no el mayor, a día de hoy:

Acompañar los procesos locales, nacionales y regionales de transformación social construyendo, con los protagonistas de esos procesos, con la gente y su cotidianidad, nuevos discursos que den cuenta de esa transformación, que la alienten y la consoliden.

3. Entre un lugar y otro lugar: los desafíos que enfrentamos

3.1. Desde el desafío informativo: el hecho vs. el contexto

*"El enfoque contextual implica innovar desde las historias locales. La innovación relevante para un grupo de actores emerge de **procesos de interacción social** que incluyen su participación, lo que implica generar conocimiento significativo en el contexto de su aplicación e implicaciones. Asociado a aspiraciones locales, lo relevante no emerge de diseños globales cuyo universalismo hace invisible el contexto crítico de los saberes locales. La dictadura de la razón universal puede ser fatal..." (De Souza Silva, José. Quo Vadis Comunicación, abril, 2005)*

Las radios populares y comunitarias desandan ahora algunos pasos dados en falso: constatamos hoy que la incidencia que buscamos no está en la cantidad de noticias que pasen por nuestra programación. Noticias y fuentes de información noticiosa hay miles, tantas que no se pueden digerir, ni comprender. Y están trabajadas de manera tan fragmentaria e inconexa y dependen tanto del flash informativo, del suceso, del escándalo, que es imposible pretender incidir en la vida privada o pública sostenidos en lo noticioso. Así pues, hemos asumido el desafío de la producción informativa amplia, analítica, de contexto, de seguimiento de los hechos y de los procesos que se desatan a partir de ellos. Convencidos de la importancia de entregar a nuestras audiencias elementos, perspectivas, enfoques y análisis para que esa misma audiencia construya su propio punto de vista, haga sus propios juicios y actúe en consecuencia. Este modo de informar tiene un agregado que no queremos dejar de mencionar: educa.

Haber asumido este desafío nos ha puesto en situación de revisar nuestra agenda informativa y nuestras fuentes. Nuestra agenda informativa tendría que superar el hecho político y más aún, aquella identificación entre lo político y los hechos de gobierno. Tenemos que ir construyéndola desde la agenda ciudadana que, por otra parte, tendría que construirse en la agenda pública por excelencia: educación, salud, calidad de vida, medio ambiente, empleo, niñez y adolescencia, mujeres.

Esa agenda ciudadana de la que pocos o nadie da cuenta de manera seria y sostenida, siguiendo sus dificultades, analizando sus demandas, visibilizando sus respuestas y propuestas, es la agenda que nos corresponde y que debemos asumir. Por eso, temas como migración, cultura e interculturalidad, violencia de género, medio ambiente, iniciativas ciudadanas y otros más han ido ganando espacio en nuestra producción informativa a lo largo de los últimos años. No todo el espacio que necesitan, pero estamos avanzando.

Ejemplos de esta clase de producción en ALER son observables en el trabajo sostenido por la Red de Migración y Comunicación, por la naciente Red Intercultural Amazónica de Radios o en experiencias como la de ERBOL siguiendo el proceso constituyente en Bolivia.

3.2. Desde el desafío educativo: la respuesta vs. la pregunta

"No se puede transformar la realidad con respuestas sino con preguntas. Muchos sistemas de educación y modelos de comunicación son concebidos alrededor de respuestas universales que no forman sino forjan a "seguidores de caminos" cuyo mimetismo epistémico les hace vulnerables, transformándolos en rehenes del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte. Sólo sistemas de educación y modelos de comunicación concebidos alrededor de preguntas localmente relevantes pueden formar e inspirar a "constructores de caminos" cuya autonomía epistémica les hace sostenibles, porque movilizan saberes e historias locales en el proceso de construir "un" futuro que les interesa. Si se quiere comprender hacia dónde camina la "comunicación para el desarrollo", se debe comprender primero el contexto cambiante que está transformando las reglas del juego del "desarrollo", porque a cada filosofía de desarrollo corresponde un sistema de educación y un modelo de comunicación que la reproducen" (De Souza Silva, José. Quo Vadis Comunicación, 2005).

Somos radios con vocación educativa. Así nacieron definidas las primeras, las que abrieron camino. Así nació Sutatenza, la primera en el continente. Y así siguen naciendo, aunque no denominen así, las nuevas radios populares y comunitarias, a tono con los desarrollos de la pedagogía contemporánea. Primero fue la alfabetización, después la educación popular y ahora, un retorno al Freire original y bien entendido en su propuesta de aprendizaje dialógico y colectivo y la cercanía a las corrientes pedagógicas constructivas que nos han puesto en evidencia el protagonismo central del sujeto en sus procesos de aprendizaje y el modo en el que se construye conocimiento.

Porque nos identificamos y nos afirmamos como educativas, hablamos de la necesidad de producir nuevos sentidos con nuestro trabajo comunicativo. Los sermones concientizadores han dejado de ser pertinentes en los contextos contemporáneos. Es necesario por tanto hacer producción radiofónica que movilice emociones, desate preguntas, genere dudas, anime a poner en cuestión lo que aparece incuestionable, a elaborar nuevas comprensiones en torno a aquello que parece "natural" y normal.

Este tipo de comunicación radiofónica moviliza transformaciones personales y colectivas. La radio tiene la enorme virtud de ser un medio muy masivo y muy íntimo al mismo tiempo, "te habla al oído" dicen los radialistas y hablándote al oído puede ayudar en la producción cambios de actitud, construcción de nuevos pensamientos y acciones. En esa capacidad está el sabor educativo de nuestro trabajo radiofónico hoy.

Las campañas sostenidas en radionovelas como Pueblo de Paso, una producción del Centro Voces Nuestras y difundida ampliamente en la región centroamericana, son un ejemplo de ello. Es la apuesta por el eduentretenimiento, antigua práctica de la radio educativa en la que la radionovela, lo dramático, la narración conectaban directamente con las vidas personales y próximas de nuestra gente. Una práctica que ha demostrado su valor en el cambio de actitudes personales y de relaciones dentro de los hogares y las comunidades.